

López Herrerías, J. A. (1996). *Tratado de Pedagogía general. La educación de la complejidad humana*. Madrid: Playor, 366 pp.

Para cualquier profesional de la enseñanza y de la Pedagogía siempre es bien acogida la publicación de un manual de Pedagogía general. Y concretamente, en nuestro caso, el *Tratado de Pedagogía* que recensionamos representa una buena muestra del saber hacer —como pedagogo— del Dr. Jose A. López Herrerías, profesor en la Facultad de Educación —Centro de Formación del Profesorado— de la Universidad Complutense de Madrid.

El subtítulo *La educación de la complejidad humana* muestra con bastante exactitud la intención y contenido del libro: considerar de manera coherente e interrelacionada todos los aspectos que inciden en la reflexión y acción pedagógica. Lejos de abordar cuestiones «previas» de carácter epistemológico y conceptualista, en detrimento de los asuntos y problemas de la educación en general, el autor centra su obra en el discurso y la problemática educativa del ser humano, ser perfeccionable, y no en el escolar, dimensión reduccionista de la complejidad humana/educable. El propósito del manual se dirige tanto a los estudiantes: de Pedagogía, de Magisterio, de Educación Social, como a los profesionales activos de la educación escolar y fuera del ámbito escolar, con la intención de que sirva de columna vertebral de los diferentes problemas y alternativas educativas que se puedan encontrar en su aprendizaje o quehacer pedagógico.

El entramado temático se desarrolla en diez capítulos que, en síntesis, abordan diversos aspectos de la Pedagogía, anclada en los saberes antropológicos-culturales y, que tienen una proyección pedagógica de todos los aspectos y ámbitos que inciden en las cuestiones educativas. Paulatinamente se irán desentramando las cuestiones más relevantes abordadas en cada una de las unidades temáticas.

En primer lugar, el autor parte del concepto de Pedagogía como ciencia de la educación, es decir, es la ciencia del perfeccionable ser humano que es un ser bio-psico-socio-cultural (variables interdependientes). Para, en segundo lugar, centrarse más en el discurso y diálogo pedagógico sobre la educación y el sentido originario del lenguaje como mediador de nuestra construcción personal (Interrelaciones entre la Antropología-Semiótica- Pedagogía). Fundamenta su aportación con la referencia de algunos estudios realizados con anterioridad, como la Terapia racional emotiva (T.R.E. de A. Ellis, 1980), el Análisis transaccional (A.T. de E. Berne, 1983), el planteamiento Rogeriano (Rogers, 1974) y el programa Neuro-lingüístico (P.N.L., 1992). La finalidad de estos estudios consiste en mostrar las construcciones operativas y teóricas respecto del ser humano, definido como un *ser gramatical* o como un ser realizado en la interacción, en la comunicación. Para el autor, representa lo más valioso o significativo del hombre, es donde radica la realidad humana.

En los capítulos tercero y cuarto profundiza sobre el concepto de educación y sus tres categorías complementarias. Por una parte el ser humano es educable (*educabilidad*, potencialidad), que se concreta y realiza en ciertas experiencias (*educatividad*) y, finalmente, lograr la perfección que cada persona construye (*educación*). El concepto de educación se aborda desde diferentes ámbitos y concepciones (naturalista-idealista-realista-pragmática-existencialista-análisis del lenguaje-escuela de Frankfurt), corrientes pedagógicas (escuela abierta-escuela del trabajo-pedagogía socialista-pedagogía popular,...), para profundizar en la propuesta, que realiza el autor, centrada en el universalismo del perfeccionamiento específicamente humanas, a través de la constante

lectura, interpretación y reelaboración de los signos, experiencias (vivencias que configuran nuestro vivir). Argumenta su planteamiento educativo como un saber-hacer dialéctico y participativo, complejo, basado en la consideración de las declaraciones de los derechos humanos (situaciones desfavorecidas, carenciales, de reinserción socio-cultural-normalidad,... etc.). La práctica pedagógica debe consistir en un quehacer crítico-creativo-participativo.

Una vez planteada la concepción educativa se analizan los ámbitos, de la dimensión humana, que deben ser educables (Capítulo 5). Profundiza sobre la complejidad del ser humano, su carácter sistémico y pluridimensional que abarca las siguientes dimensiones: la *afectiva*, el quehacer de la construcción personal; la *ética*, en relación con la personalidad-convivir con los demás-estructurar el mundo de relaciones; la *estética*, la contemplación de lo bello; la *intelectual*, vinculada a la percepción, a la comunicación, gramaticalidad; la *deportiva*, la vivencia de lo corporal y la *psicomotora*, vinculada al desarrollo psicomotor del hombre.

En relación con la personificación en el tiempo o perfeccionamiento, el autor abarca las cuatro secuencias globalizadoras en la realidad humana perfectible: la *infancia*, la *adolescencia/juventud*, la *madurez* y la *tercera edad*. Trata de mostrar las exigencias pedagógicas que reclaman las distintas realizaciones humanas, en el sentido de considerar las experiencias/vivencias más universales de esa temporalización. La educación permanente o proceso de perfeccionamiento es considerado desarrollable en tres dimensiones de la experiencia, dialécticamente realimentables: *longitudinal*, a lo largo de toda la vida; *espiral*, a toda la persona y *transversal*, todos los ámbitos, ecológica= nos educamos permanentemente en y por medio de los contextos situacionales de las experiencias y vivencias (familia, escuela, medios, ciudad, trabajo, amigos).

En cuanto a la experiencia/vivencia educativa (Capítulo 7), J.A. López Herrerías centra su interés en tres ámbitos que configuran la realidad de nuestro tiempo: el mundo *económico*, factor tecnológico, los nuevos empleos, el paro permanente,...; el mundo *societario*, la influencia de los medios de comunicación de masas, la reducción de la vida familiar, la pérdida global de las instituciones, y el mundo de lo ideativo/creencial, la conciencia de creencias, la conciencia de superar los problemas con nuevos modelos o soluciones, el hombre con su creatividad e innovación. El reto que nos depara la educación para el futuro —siglo XXI—, a juicio de la UNESCO, debe potenciar cuatro funciones: aprender a saber e interpretar (leer), aprender a hacer, a ser y a convivir (renovar la psico-socio-cultura).

En el capítulo siguiente profundiza la ineludible temática pedagógica de los valores. Plantea los fundamentos, las finalidades que justifican y animan toda proyección pedagógica, encaminada a la perfección humana. Aunque se exponen diferentes jerarquizaciones y escuelas de los valores, en este tratado se realiza una propuesta valorativa centrada en nuestro tiempo, y basada en tres supuestos: libertad, creatividad y dialogicidad, fundamentos del contexto valorativo.

No podía faltar el análisis de las diferentes situaciones dominantes del entorno psico-socio-cultural del ser humano, como son: la familia (diseñadora bio-psico-socio-cultural), la escuela (diseño cultural), el grupo de iguales (como experiencia positiva y mágica), el trabajo (psico-socio-culturaliza), los medios de comunicación social (aldea global, mass-media) y la gran ciudad (relevante incidencia de la cultura urbanita, Pedagogía urbana). Desde estos seis entornos contextuales se presentan interrelaciones en las matrices de un cubo tridimensional (el cubo de la di-señación pedagógico-cultu-

ral): por un lado, se encuentran los seis escenarios circunstanciales/situacionales; por otra parte, se han de tener en cuenta los ámbitos que configuran la realidad de nuestro tiempo (económico, sociológico e ideativo-creencial). Asimismo, se proponen quince líneas combinables de diseño pedagógico que han de tener en cuenta: instintos, conductas eto-culturales y valores. Las posibilidades de combinación de las tres matrices pueden ser infinitas, dependiendo de los distintos modos de vida de la comunidad.

En el último capítulo se concreta la propuesta pedagógica del *saber-hacer*, como una actividad de *Proyección Pedagógica Participativa* (PPP), y como un modelo concreto de realización educativa, no lejana de las propuestas de la Animación Socio-Cultural y de la Educación Popular. Los proyectos pedagógicos participativos deben incidir en los cuatro ámbitos de variables abordados en capítulos anteriores: el humano es un ser *bio* —(dimensión antropológica)— *psico* —(dimensión psicológica: instinto, comportamental, valorativo)— *socio* —(dimensión social: familia, escuela, medios de comunicación social, trabajo, grupos, urbe/rural) y *cultural*. La interrelación de todas estas variables las representa, el autor, gráficamente (p. 345). En cuanto al *saber ser-persona-profesional* del pedagogo, López Herrerías, plantea que debe reunir esta triada de variables: *asertivo*, *empático* y *democrático*. Las actitudes del pedagogo deben mostrar seguridad de comunicación y de respeto a los demás. Cualidades en que basa el autor toda la dimensión personal del pedagogo. Destacar, por último, la acertada cita final que realiza sobre Pablo Neruda y la recomendación de la película estrenada, recientemente, «*El cartero y Pablo Neruda*».

La utilidad de este manual viene avalada no sólo por los argumentos y reflexiones de carácter teórico y de candente actualidad, sino que se complementan con la propuesta de una serie de actividades muy sugerentes para facilitar la comprensión y afianzamiento de los conceptos desarrollados en cada uno de los capítulos: diálogos, mapas conceptuales, debates, cine-forum, artículos, representaciones, dramatizaciones, análisis de contenido, comentarios de textos,... etc. Se advierte un gran interés por la metodología activa y participación creativa dirigida al aspirante a pedagogo o profesional de la educación, reflejado en las múltiples actividades diseñadas por el autor, al final de cada módulo temático. Asimismo, destacar la bibliografía monográfica que avala la fundamentación de cada uno de los capítulos.

Finalmente, valoramos este manual como una aportación muy valiosa y sugerente al abordar desde la complejidad humana, el perfil del pedagogo que se demanda en nuestra sociedad actual, próxima al siglo XXI.

TERESA RABAZAS ROMERO

García de León, M.a A. (ed.) (1996): *El campo y la ciudad*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid.

El objetivo fundamental de este libro es expresar las complejas y difíciles relacionales, que han existido y aún existen, entre campo y ciudad. Se trata de reconocer un fenómeno de dominación social, la del modo de producción industrial y urbano, que ha modificado profundamente el mundo rural español.